



ORO DE MOSCÚ, S. A.

Se veía venir: tanto plarlas por el oro de Moscú, que los rusos se han animado y nos lo han devuelto, pero sin que nos diéramos cuenta, de modo solapado, aprovechándose de que le falta dinero desde a la sencilla ama de casa hasta al empresario más opulento, porque ya no fian ni en las tiendas de ultramarinos ni en los Bancos. Y han constituido un gigantesco pool financiero, Oro de Moscú, S. A. al estilo de Rumasa pero en rojo y ateo.

Sus intenciones son desgraciadamente muy claras: mediante su oro —que es el nuestro— consiguen que empresas antañon portadoras de valores eternos se dobleguen a sus intereses y corrompan a la sociedad hispana. Nos han metido su vodka, su caviar y su escritor contestatario, el ladrillo de Solzhenitsyn. ¿Cómo se explicaría que mientras las autoridades recomiendan que se modere el consumo, los grandes almacenes no hacen más que incitarnos a comprar cosas inútiles con el señuelo de la décima rebaja?, porque están compradas por la masonería internacional. Los rusos invirtieron en Navarra y al poco tiempo en aquella región se llegó a reconocer de facto la huelga; diversas editoriales atravesaron momentos difíciles en su economía, acudió el oro de Moscú a apuntalarles con unos créditos y la prensa se volvió canallasca; el holding ayudó financieramente a algunos empresarios de espectáculos, y aparecieron Moisseiev, los ucranianos y demás grupos que muestran su folklore netamente marxista.

Desde que Nixon visitó a los del Kremlin, éstos saben mucho de política financiera, de modo que si nos descuidamos vamos a tener disputas ideológicas en la sopa, porque los americanos ya están y no es cosa que se nos metan los rusos. Lo mejor será pedirles que se lleven el oro de Moscú si queremos vivir tranquilos lo que nos queda de existencia.

CALVINO de rioja

